

Estimados,

Hoy nos reunimos como una gran familia: graduados, profesores y autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, para celebrar la maravillosa aventura que nos propone la educación.

Al momento de escribir, recuerdo mi primer día y el último con total nitidez. Recuerdo cada cara, cada sonrisa y llanto compartido. Cada palabra de ánimo y cada abrazo.

Las palabras "casa de estudios" y "Universidad del Salvador" no son meras expresiones, sino que poseen un significado profundo que trasciende sus fronteras. Para muchos de nosotros, la universidad no solo fue un lugar para aprender, sino también un espacio de transformación, en el que emprendimos un viaje lleno de desafíos, sacrificios y muchísimas alegrías. Esta universidad fue, para muchos, un verdadero "salvador". Muchos de nosotros tuvimos que dejar nuestros hogares y familias para mudarnos a la Capital Federal con el objetivo de estudiar. Para quienes hoy se gradúan de posgrado, el camino ha sido aún más arduo, requiriendo posponer muchos aspectos de la vida personal, hacer sacrificios adicionales y, en muchos casos, equilibrar estudios con responsabilidades familiares.

La Facultad de Ciencias Sociales se convirtió en nuestro segundo hogar, un espacio donde la pasión por aprender y la interacción con mentes brillantes e ideas extraordinarias nos impulsaron a crecer y esperar ansiosos día a día para volver a sus aulas. Hoy, al reflexionar sobre todo lo que hemos logrado, podemos decir con orgullo que ha sido una experiencia transformadora que nos ha marcado para siempre. A nuestras familias, les decimos gracias. Gracias por su sacrificio, su apoyo incondicional y por brindarnos esta invaluable oportunidad.

A esos profes que nos dieron horas y horas de clases, mientras las cámaras estaban apagadas y la desmotivación activada, les agradecemos por enseñarnos no solo desde los libros, sino lo que verdaderamente significa ser científicos sociales en un contexto donde la mirada de lo social era central. En medio de la incertidumbre y el encierro, cuando el mundo parecía desesperado por entender una nueva realidad que se configuraba a nuestro alrededor, ustedes nos guiaron para ser testigos y actores del cambio. Nos formaron en un momento en que lo social, más que nunca, necesitaba ser entendido, analizado y redefinido.

No salimos de aquí como simples ratones de biblioteca, inmersos en montones de bibliografía.

Sí, el conocimiento académico nos ha enriquecido, pero lo más valioso que nos llevamos es haber encontrado nuestra propia voz. Una voz que no solo repite autores, sino que cuestiona, que empatiza y que entiende los fenómenos sociales más allá de las páginas. Esta Facultad nos enseñó a mirar el mundo desde múltiples perspectivas, a ser críticos, pero también a conectar profundamente con lo humano. Nos formó no solo como profesionales, sino como personas

capaces de interpretar la complejidad social con claridad y propósito. Gracias a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, hoy tenemos una visión integral de la vida, y a estas aulas y su gente les debemos, en gran medida, la forma en que entendemos y nos relacionamos con el mundo.

Aunque no somos todos iguales, hoy compartimos un mismo sentimiento: el orgullo de cerrar una etapa maravillosa y esencial en nuestro desarrollo personal. Venimos de distintos rincones, con historias diversas y llenas de pasión, con el deseo de llenar estas aulas con nuestras vivencias, de investigar, de aprender y de contribuir. Ha sido un verdadero placer compartir estos años de aprendizaje junto a nuestros profesores, autoridades, facuamigos y, por supuesto, con nuestras familias.

Sabemos que las puertas de nuestra querida Facultad seguirán abiertas, listas para recibirnos de nuevo y acompañarnos en cada uno de nuestros próximos pasos académicos y profesionales.

Hoy, esta Casa de Estudios celebra con orgullo a sus fervientes graduados, reconociendo el esfuerzo y la tenacidad que nos han traído hasta aquí. Miramos hacia el futuro, honrando la educación y comprometidos a nunca olvidar los valores aquí aprendidos: “ciencia a la mente y virtud al corazón”.

¡Felicitaciones, colegas!
¡Muchas gracias!

Delfina María Kerschen